

de los españoles, en unos paredones detras del convento de Santa Teresa, á la esquina de las calles de Tacuba y del Indio Triste.

Un puentecillo cerca de Buenavista ha conservado el nombre de Salto de Alvarado, en memoria del prodigioso salto que dió el valiente Pedro de Alvarado, cuando en la famosa noche triste del 1º de julio de 1520, habiendo cortado los mejicanos en varios parages la calzada de Tlacopan, se retiraron los españoles de la ciudad á las montañas de Tepeyacac. Parece que ya en tiempo de Cortés se ponía en duda la verdad histórica de este hecho, que ha pasado por tradicion popular á todas las clases de habitantes de Méjico. Bernal Diaz mira la historia del salto como una nueva fanfaronada de su camarada, cuyo valor y presencia de espíritu alaba sin embargo. Dice que el foso era demasiado ancho para pasarlo de un salto. Pero debo advertir no obstante, que esta anécdota se refiere muy menudamente en el manuscrito de Diego Muñoz Camargo noble mestizo de la república de Tlascala: manuscrito que he consultado en el convento de San Felipe Neri, y del cual parece haber tenido tambien noticia el P. Torquemada \*. Este historiador mestizo

\* *Monarquía indiana*, lib. iv, cap. lxxx. *Clavigero* 1, p. 10. En Méjico y en España todavía existen varios manuscritos históricos compuestos en el siglo xvi, cuya publicacion aclararia mucho la historia de Anahuac: tales son los manuscritos de Sahagun, de Motolinia, de Andrea de Olmos, de Zurita, Josef Tobar, Fernando Pimentel Ixtliljochitl, Antonio Motezuma, Antonio Pimentel Ixtliljochitl, Tadeo de Niza, Gabriel de Ayala, Zapata, Ponce, Cristobal de Cas-

fue contemporáneo de Hernan Cortés. Cuenta la historia del salto de Alvarado con mucha sencillez, sin apariencia de exageracion, ni hacer mencion de la anchura del foso. En su sencilla narracion se representa un héroe de la antigüedad, que apoyando su hombro y brazo sobre su lanza, da un brinco enorme para salvarse del enemigo. Camargo añade que otros españoles quisieron seguir el ejemplo de Alvarado; pero que siendo menos ágiles, cayeron en la *azequia*. « Los mejicanos, dice, se quedaron tan admirados de la destreza de Alvarado, que al verle « puesto en salvo, comieron la tierra » (expresion figurada que el autor azteca toma de su lengua, y que significa quedarse pasmado de admiracion). « Los « hijos de Alvarado, que se llamó *el capitan del « salto*, probaron con testigos la proeza de su padre « ante los jueces de Tezcucó, á cuya prueba se vieron « precisados en un proceso en que hacian mencion de « las hazañas que *Alvarado del salto*, su padre, « habia hecho en la conquista de Méjico. »

El puente del Clérigo, cerca de la plaza mayor de Tlatelolco, se hace ver á los extrangeros como un sitio memorable donde cayó prisionero el último rey azteca Quauhtemotzin, sobrino de su predecesor el rey Cuit-

tillo, Fernando Alba Ixtliljochitl, Pomar, Chimalpain, Albarado Tezozomoc y de Gutierrez. Todos estos autores, á excepcion de los cinco primeros, eran indios bautizados, naturales de Tlascala, Tezcucó, Cholula, y Méjico. Los Ixtliljochitl descendian de la familia real de Alcohuacan.

lahuatzin \*, y yerno de Motezuma II. Pero de las indagaciones que he hecho con el P. Pichardo resulta, que aquel jóven rey cayó en manos de Garci Holgin \*\* en un gran estanque que en otro tiempo habia entre la Garita del Peralvillo, la plaza de Santiago de Tlatelolco y el puente de Amajac. Cortés se hallaba en la azotea de una casa de Tlatelolco, cuando le trageron el rey prisionero \*\*\* « el cual como lo fice sentar « (dice Cortés), no mostrándole riguridad ninguna, « llegóse á mí, y díjome en su lengua *que ya él habia* « *hecho todo lo que de su parte era obligado para* « *defenderse á sí y á los suyos hasta venir en aquel* « *estado: que ahora ficiese de él lo que yo quisiese;* « y puso la mano en un puñal que yo tenia, dicién- « dome que le diese de puñaladas y le matase. »

Este rasgo es digno de los mejores tiempos de la Grecia y de Roma. Bajo todas las zonas, sea cual fuere el color de los hombres, el idioma de las almas fuertes es el mismo, cuando luchan contra la desgra-

\* Este rey Cuitlahuatzin (que Solís y otros historiadores europeos, que confunden todos los nombres mejicanos, llaman Quetlabaca) era hermano y sucesor de Motezuma II. Es el mismo príncipe que manifestó tanto gusto por los jardines, y que, según dice Cortés, habia hecho la coleccion de plantas raras que aun se admiraba en Iztapalapan mucho tiempo despues de su muerte.

\*\* El 31 de agosto 1521 día de San Hipólito, y el 75 del sitio de Tenochtitlan. Todavía se celebra esta fiesta todos los años; el virey y los oidores salen á caballo por la ciudad, siguiendo el estandarte del ejército victorioso de Cortés que lleva el alférez mayor de la *muy noble ciudad de Méjico*.

\*\*\* Lorenzana, p. 307.

cia. Hemos visto ya el fin trágico del desgraciado Quauhquemotzin!

Despues de la destruccion total del antiguo Tenochtitlan, Cortés permaneció con los suyos por el espacio de cuatro ó cinco meses en Cojohuacan \*, sitio á que siempre habia manifestado una gran predileccion. Estuvo perplejo en si debia reedificar la capital en algun otro parage alrededor de los lagos; pero se decidió por el sitio antiguo, porque « la dicha ciudad de Temixtitlan que se va reparando, está muy hermosa; y cada dia se irá ennobleciendo en tal manera, que como antes fue principal y señora de todas estas provincias, que lo será tambien de aqui adelante ». Sin embargo, no hay duda que á causa de las frecuentes inundaciones que han sufrido el Antiguo y el Nuevo Méjico, hubiera sido mejor colocar la ciudad al E. de Tezcucó, ó sobre las alturas entre Tacuba y Tacubaya\*\*. En efecto por una orden ex-

\* Lorenzana, p. 307.

\*\* Cisneros, *Descripcion del sitio en el cual se halla Méjico. Alzate, topografía de Méjico*. (Gazeta de literatura, 1790, p. 32). La mayor parte de las grandes ciudades de las colonias españolas, por nuevas que aparezcan, se hallan en sitios nada favorables. No hablo aqui de Caracas, Quito, Pasto, y otras varias ciudades de la América meridional, sino solamente de las ciudades mejicanas: por ejemplo de Valladolid, que habrian podido edificar en el hermoso valle de Tepare; de Guadalajara que está muy cerca del ameno llano del rio Chiconahuatenco, ó San Pedro; y de Pazcuaro, que hubiera sido bueno haber edificado en Tzintzontza. Podria decirse que los nuevos colonos eligieron siempre entre dos lugares vecinos el mas montañoso, ó el mas expuesto á inundaciones. Es verdad que los españoles apenas

presa del rey Felipe III, dada con motivo de la grande inundacion del año de 1607, debió trasladarse la capital á aquellas alturas. El ayuntamiento representó á la corte que las casas que debian destruirse en cumplimiento de aquella órden, valian 21 millones de pesos. Parece que se ignoraba en Madrid que la capital de un reino construida ya 88 años antes, no es un campo volante que se muda de sitio cuando se quiere.

Es imposible determinar con alguna certidumbre el número de habitantes del antiguo Tenochtitlan. Si se ha de juzgar por los restos de las casas arruinadas, por el dicho de los primeros conquistadores, y número de combatientes que los reyes Cuitlahuatzin y Quauhtimotzin opusieron á los tlascaltecas y á los españoles, parece que la poblacion de Tenochtitlan era al menos tres veces mayor que la del actual Méjico. Cortés asegura que despues del sitio, el concurso de artesanos mejicanos que trabajaban por los españoles, como carpinteros, albañiles, tegedores, y fundidores, era tan crecido, que en 1524 la nueva ciudad de Méjico contaba ya treinta mil habitantes. Los autores modernos han sentado ideas las mas contradictorias acerca de la poblacion de la capital. El abate Clavigero, en su excelente obra sobre la historia antigua de la Nueva-España, prueba que estos cálculos van desde 60,000 hasta 1,500,000 habitantes \*. Estas contradicciones

han construido ninguna nueva ciudad; solo han habitado ó ensanchado las ya fundadas por los indígenas.

\* Clavigero IV, p. 278, nota P.

no deben admirarnos, si consideramos cuan modernas son las indagaciones estadísticas, aun en la parte mas culta de Europa.

Segun los datos mas recientes y menos inciertos, parece que la poblacion actual de Méjico (inclusa la tropa) es de 135, á 140,000 almas. El censo que en 1790 se hizo de órden del conde de Revillagigedo, solo dió por resultado de la ciudad \* 112,926 habitantes; pero se sabe que este resultado está diminuto en mas de una sexta parte. La tropa de línea, y la milicia de guarnicion en la capital se componen de 5 á 6000 hombres. Puede admitirse como muy probable que la poblacion actual consiste en :

2,500	blancos europeos.
65,000	blancos criollos.
33,000	indígenas (indios de color bronceado).
26,500	mestizos, mezcla de blancos y de indios.
10,000	mulatos.
<hr/>	
137,000	habitantes.

Por consiguiente existen en Méjico 69,500 hombres de color, y 67,500 blancos; pero un gran número de mestizos son casi tan blancos como los europeos y los españoles criollos.

En los veinte y tres conventos de hombres que tiene la capital, hay 1,200 individuos poco mas ó menos,

\* Véase la nota C al fin de la obra.

entre los cuales se cuentan cerca de 580 sacerdotes y coristas. En los 15 conventos de mugeres hay 2100 individuos, de los cuales cerca de 900 son religiosas profesas.

El clero de la ciudad de Méjico es sumamente numeroso, bien que lo sea una cuarta parte menos que el de Madrid. El censo de 1790 indicaba.

En los conventos	$\left\{ \begin{array}{l} 573 \text{ sacerdotes} \\ \text{y coristas.} \end{array} \right.$	} . . . 867
de frailes. . . . .		
En los conventos	$\left\{ \begin{array}{l} 888 \text{ religiosas} \\ \text{profesas. . .} \end{array} \right.$	} . . . 923
de religiosas ..		
Prebendados. . . . .		26
Curas . . . . .		16
Vicarios . . . . .		43
Eclesiásticos seculares. . . . .		517
		2,392 indiv.

Y sin los legos, donados y los novicios. 2,063

Segun la excelente obra de M. de Laborde, el clero de Madrid se compone de 3470 personas; por consiguiente el clero de Méjico es en proporcion á su poblacion  $1 \frac{1}{2}$  á 100, y en Madrid como 2 á 100.

Ya hemos presentado mas arriba (pag. 248) el estado de las rentas del clero mejicano. El arzobispo de Méjico tiene 130,000 pesos de renta. Esta suma es

algo menor que la renta del convento de Gerónimos del Escorial. Por consiguiente el arzobispo de Méjico es mucho menos rico que los arzobispos de Toledo, Valencia, Sevilla, y Santiago. El de Toledo tiene 600,000 pesos de renta. Sin embargo M. de Laborde ha probado (y es hecho muy poco conocido), que antes de la revolucion, el clero de Francia era mas numeroso, comparándole con la poblacion total, y mas rico, como cuerpo, que el clero español. Las rentas del tribunal de la inquisicion de Méjico, cuya jurisdiccion se extiende á todo el reino de Nueva-España, al de Goatemala é islas Filipinas, son de 40,000 pesos.

En Méjico, el número de nacimientos, tomando un término medio de cien años, es de 5930; y el de muertes de 5050. En el año de 1802 hubo 6155 nacidos, y 5166 muertos; lo que, suponiendo una poblacion de 137,000 almas, daria un nacido por cada  $22 \frac{1}{2}$  individuos y una muerte por cada  $26 \frac{1}{2}$ . Hemos visto en el capítulo IV que en la Nueva-España, se calcula generalmente entre la gente del campo, la proporcion de los nacimientos con la poblacion\* como 1 á

\* En Francia, la relacion de los nacidos con los muertos es tal, que sobre la totalidad de la poblacion, solo muere anualmente uno de 30, al paso que nace uno de 28 (*Peuchet, Statistique*, p. 251). En las ciudades, esta relacion depende de mil circunstancias locales, y que varian continuamente. En 1786, se contaban en Londres 18,119 nacidos y 20,454 muertos: en Paris, en 1802: 21,818 nacidos y 20,390 muertos.

17; y la de los muertos con la poblacion como 1 á 30. Por consiguiente hay en la apariencia un número de muertes muy grande y un número de nacimientos muy pequeño en la capital. La concurrencia de enfermos á ella es considerable, no solo de la clase mas pobre del pueblo que acude á los hospitales en los que hay 1100 camas, sino tambien de las personas acomodadas que se trasladan á Méjico cuando estan enfermas, porque en el campo no hallan médicos ni medicinas. Esto explica el gran número de fallecimientos que se ven en los registros parroquiales. Por esta parte, los conventos, el celibato del clero secular, los progresos del lujo, la milicia y la indigencia de los zaragates indios, son causas muy principales que influyen en el corto número de nacimientos con respecto al total de la poblacion.

Comparando los señores Alzate y Clavigero \* los registros parroquiales de Méjico con los de varias ciudades de Europa, han intentado probar que la capital de la Nueva-España debe tener mas de 200,000 habitantes; pero ¿ como se puede suponer que en el censo de 1790 se hayan equivocado en 87,000 almas, que son mas de dos quintos de la poblacion total?

\* El abate Clavigero se equivoca cuando dice que en Méjico, un censo ha dado mas de 200,000 almas. En otra parte dice y con razon, que en esta ciudad por lo comun se cuenta una cuarta parte mas de nacidos y muertos que en Madrid. En efecto en Madrid, en 1788, el número de los nacidos fue de 4897, y el de los muertos de 5915; en 1797 hubo 4441 muertos y 4911 nacidos (*Alejandro de Laborde*, II, p. 102).

Ademas, la calidad de los cotejos hechos por los dos sabios mejicanos, no puede conducir á resultados muy ciertos; porque las ciudades á cuyos registros mortuorios se refieren, estan situadas en alturas y climas muy diferentes, y porque el estado de civilizacion y bienestar de la gran masa de los habitantes presenta contraposiciones muy singulares. En Madrid se cuenta un nacimiento sobre 34 individuos; en Berlin uno sobre 28. Cualquiera de estas proporciones es igualmente inaplicable á los cálculos que se quisieren aventurar acerca de la poblacion de las ciudades de la América equinoccial. Ademas, su diferencia es tan grande, que ella sola aumentaria ó disminuiria en 36,000 almas la poblacion de Méjico, suponiendo un número de 6000 nacidos por año. El medio de determinar el número de habitantes de un distrito ó provincia por el de los muertos ó nacidos, es acaso el mejor de todos, cuando la aritmética política ha establecido atentamente, *en un territorio dado*, los números que expresan las relaciones de los nacidos y muertos con la poblacion entera; pero estos mismos números, cuando son resultados de una larga induccion, no pueden aplicarse á paises cuya situacion física y moral es totalmente distinta: designan solo el estado medio de prosperidad de una masa de poblacion, cuya mayor parte vive en el campo; y por consiguiente, no sirven estas mismas proporciones para hallar el mismo número de habitantes de una capital.

La ciudad de Méjico es la mas poblada de las del Nuevo Continente. Tiene cerca de 40,000 habitantes menos que Madrid \*. Como forma un gran cuadrado cuyos lados tienen cerca de 2750 metros cada uno, su poblacion está esparramada en un gran espacio de terreno; y como las calles son muy anchas, parecen en general bastante desiertas, y lo son tanto mas, cuanto teniendo por frio aquel clima los habitantes de los trópicos, el pueblo se expone menos al aire libre que en las ciudades situadas al pie de la cordillera. De suerte que estas últimas llamadas *ciudades de tierra caliente* parecen siempre mas populosas que las de regiones templadas ó frias llamadas *ciudades de tierra fria*. Si Méjico tiene mas habitantes que las ciudades de la Gran-Bretaña y de Francia, á excepcion de Londres, Dublin, y Paris, de otra parte su poblacion es mucho menor que la de las grandes ciudades del Levante y de las Indias Orientales. Calcuta, Surate, Madras, Alepo y Damasco, cuentan todas mas de doscientos, cuatrocientos, y hasta seiscientos mil habitantes.

El conde de Revillagigedo mandó hacer indagaciones exactas sobre los consumos de Méjico. El estado siguiente, que se formó en 1791, satisfará en

\* « La poblacion de Madrid (dice M. de Laborde) es de 156,272 habitantes. Sin embargo, con la guarnicion, los extrangeros y los españoles que van de las provincias, la poblacion puede calcularse « en 200,000 almas ». La mayor extension en largo de Méjico es de cerca de 3900 metros; la de Paris de 8000 metros.

cierto modo á los que conocen los importantes trabajos que han hecho MM. Lavoisier y Arnould sobre los consumos de Paris y de toda la Francia.

### CONSUMOS DE MÉJICO.

#### I. COMESTIBLES.

Bueyes . . . . .	16,300
Ternerías . . . . .	450
Carneros . . . . .	278,923
Cerdos . . . . .	50,676
Cabritos y conejos . . . . .	24,000
Gallinas . . . . .	1,255,340
Patos . . . . .	125,000
Pavos . . . . .	205,000
Pichones . . . . .	65,300
Perdices . . . . .	140,000

#### II. GRANOS.

Maiz, <i>cargas de á 3 fanegas</i> . . . . .	117,224
Cebada, <i>cargas</i> . . . . .	40,219
Harina de trigo, <i>cargas de á</i> <i>12 arrobas</i> . . . . .	130,000

#### III. LÍQUIDOS.

Pulque, <i>cargas</i> . . . . .	294,790
Vino y vinagre, <i>barriles á 4 <math>\frac{1}{2}</math></i> <i>arrobas</i> . . . . .	4,507
Aguardiente, <i>barriles</i> . . . . .	12,000